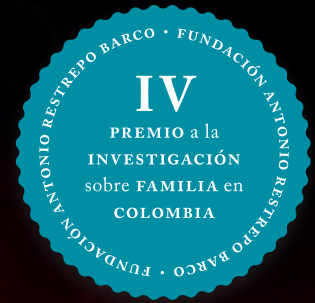




ESTUDIOS
SOCIOLÓGICOS

La organización familiar en la vejez

Cambios en los arreglos residenciales en Colombia, 1973 y 2005



Ángela María Jaramillo DeMendoza



.e
editorial
Pontificia Universidad
JAVERIANA

LA ORGANIZACIÓN
FAMILIAR
EN LA VEJEZ

Ángela María Jaramillo DeMendoza

LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR EN LA VEJEZ

Cambios en los arreglos residenciales
en Colombia, 1973 y 2005



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Facultad de Ciencias Sociales



ESTUDIOS
SOCIOLÓGICOS



editorial
Pontificia Universidad
JAVERIANA

Reservados todos los derechos

© Pontificia Universidad Javeriana
© Ángela María Jaramillo DeMendoza

Primera edición: Bogotá, D. C.,
Julio de 2020
ISBN (impreso): 978-958-781-497-2
ISBN (digital): 978-958-781-498-9
DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.9789587814989>

Número de ejemplares: 300
Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Editorial Pontificia Universidad Javeriana
Carrera 7.ª n.º 37-25, oficina 1301
Edificio Lutaima
Teléfono: 3208320 ext. 4205
www.javeriana.edu.co/editorial
Bogotá, D. C.



Corrección de estilo:
Ella Suárez

Diagramación:
Margoth C. de Olivos

Diseño de cubierta:
La Central de Diseños SAS

Imagen de portada:
Carlos Miguel Varona Escobar

Impresión:
Xpress | Kimpres

Pontificia Universidad Javeriana, vigilada Mineducación.
Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 73 del 12 de diciembre de 1933 del Ministerio de Gobierno.
Las ideas expresadas en este libro son responsabilidad de su autora y no reflejan necesariamente la opinión de la Pontificia Universidad Javeriana.

Jaramillo DeMendoza, Ángela María, autora

La organización familiar en la vejez : cambios en los arreglos residenciales en Colombia, 1973 y 2005 / Ángela María Jaramillo de Mendoza. -- Primera edición. -- Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2020. (Estudios Sociológicos).

284 páginas : ilustraciones ; 24 cm
Incluye referencias bibliográficas.
ISBN: 978-958-781-497-2

1. Estudios demográficos - Colombia 2. Envejecimiento de la población - Colombia 3. Demografía familiar - Colombia 4. Sociología urbana - Colombia 5. Expectativa de vida - Colombia 6. Vejez - Política social - Colombia 7. Colombia - Política de población I. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales

CDD 304.6 edición 23

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S. J.

inp.

18 / 06 / 2020

Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin autorización por escrito de la Pontificia Universidad Javeriana.

Tabla de contenido

Agradecimientos	13
Prólogo	15
Introducción	17
Capítulo I. Los arreglos residenciales en la vejez	27
Antecedentes del estudio del envejecimiento y la vejez	29
Consecuencias del envejecimiento demográfico	35
Los arreglos residenciales de las personas mayores	36
Capítulo II. Fuentes y metodología	63
Las muestras censales	66
Modelos de regresión logística	79
Capítulo III. Resultados del análisis estadístico	109
Descripción de las muestras	111
Cambios en los arreglos residenciales de las personas mayores en Colombia y sus regiones (1973 y 2005)	115
Modelos de regresión logística	124

Capítulo IV. Institucionalidad pública para el envejecimiento, la vejez y los arreglos residenciales	181
Avances hacia la institucionalización del envejecimiento humano	185
Asambleas mundiales	189
Conferencias regionales, América Latina y el Caribe	197
Política social para el envejecimiento y la vejez en Colombia	202
Conclusiones	223
Aportes del estudio	224
Consideraciones para el futuro	240
Referencias	243
Anexos	259

Índice de figuras

FIGURA 1. Proporción de personas mayores de 60 años que viven independientes: mundo y algunas regiones, 2013	55
FIGURA 2. Esperanza de vida según edad: mundo, algunas regiones y países, 2013	56
FIGURA 3. Estudios publicados en la bibliografía de IPUMS-International según tema de investigación	71
FIGURA 4. Proporción del número de personas por hogar según unión marital para los censos de 1973 (arriba) y 2005 (abajo)	116
FIGURA 5. Diagrama de caja del número de personas por hogar según país, 2000-2007 (arriba) y porcentaje de personas mayores (PM) según unión marital (UM) y país (abajo)	117
FIGURA 6. Regresión lineal entre el número de personas mayores de 60 años y el número de hogares unipersonales, en pareja y de tres y más personas para nueve países de América del Sur, 2000-2007 y ocho regiones de Colombia, 2005	120
FIGURA 7. Distribución espacial de hogares unipersonales en Colombia, 1973 y 2005	122
FIGURA 8. Proporción de personas mayores según generaciones, que viven solos (superior), que viven únicamente con su pareja (inferior)	123
FIGURA 9. Curvas ROC para los modelos de las personas sin UM que viven solas: población total, 2005 (superior izquierda); mujeres, 2005 (superior derecha); y con UM que viven en pareja exclusivamente: población total, 2005 (inferior izquierda) y mujeres, 2005 (inferior derecha)	154

FIGURA 10. Curvas ROC de los modelos de las personas sin UM que viven en hogares de 3 y más personas: población total, 1973 (superior izquierdo); población total, 2005 (superior derecho); y con UM: población total, 1973 (inferior izquierdo); población total, 2005 (inferior derecho)	162
FIGURA 11. Curvas ROC de los modelos de las personas sin UM que viven en hogares de 3 y más personas: mujeres, 1973 (superior izquierdo); mujeres, 2005 (superior derecho); y con UM: mujeres, 1973 (inferior izquierdo); mujeres, 2005 (inferior derecho)	163
FIGURA 12. Curva ROC de los modelos de los jefes de hogar sin UM en hogares de 3 y más personas, en 1973 (superior izquierdo); en 2005 (superior derecho); y con UM en 1973 (inferior izquierdo); y en 2005 (inferior derecho)	168
FIGURA 13. Distribución de la relación de parentesco según el tipo de familia, 1973 (arriba); 2005 (abajo)	170
FIGURA 14. Modelos de hogar unipersonal en países industriales de occidente (PIO) (arriba) y en Colombia (abajo)	174
FIGURA 15. Esquema conceptual para los factores que influyen en la formación de los hogares independientes en la vejez	176
FIGURA 16. Esquema conceptual para los factores que influyen en la formación de los hogares de 3 y más personas en la vejez	177

Índice de tablas

TABLA 1. Indicadores de envejecimiento en el mundo (2010-2015)	59
TABLA 2. Proporción de personas mayores según estado civil en el mundo (1970-2010)	60
TABLA 3. Características de los microdatos censales de 1973 y 2005, Colombia	73
TABLA 4. Distribución de la población por edad y sexo según el censo de 2005	78
TABLA 5. Características de la variable número de personas en el hogar	83
TABLA 6. Variables dependientes de los modelos de regresión logística según hogar	84
TABLA 7. Características de las variables jefatura y clasificación del hogar de IPUMS	85
TABLA 8. Variables dependientes adicionales para los hogares de tres y más personas	87
TABLA 9. Variables independientes de los modelos de regresión logística	89
TABLA 10. Variables independientes adicionales para los hogares de 3 y más personas	92
TABLA 11. Características de las variables independientes originales de los modelos de regresión logística	93
TABLA 12. Propuestas de regionalización según el Consejo de Ordenamiento Territorial y las muestras IPUMS	98

TABLA 13. Prueba de independencia de errores	100
TABLA 14. Prueba de multicolinealidad: población total	100
TABLA 15. Prueba de multicolinealidad: mujeres	102
TABLA 16. Information value y weight of evidence: población total	103
TABLA 17. Information value y weight of evidence: mujeres	104
TABLA 18. Information value y weight of evidence: generaciones	104
TABLA 19. Pruebas de eficiencia estadística y ajuste de los modelos de regresión logística: población total	106
TABLA 20. Pruebas de eficiencia estadística y ajuste de los modelos de regresión logística: mujeres	107
TABLA 21. Indicadores de envejecimiento para la población colombiana (1964-2005)	111
TABLA 22. Estadísticas descriptivas según estado conyugal de las personas mayores de 60 años en Colombia, censos 1973 y 2005	112
TABLA 23. Proporción de personas mayores según región y tipo de residencia	121
TABLA 24. Proporción de personas mayores según tipo de residencia y variables independientes	125
TABLA 25. Razón de probabilidades (vivir solo vs no vivir solo; en pareja excl. vs no en pareja excl.) según modelos de regresión logística	127
TABLA 26. Proporción de personas mayores de 60 años que viven solas según región	139
TABLA 27. Número de hijos sobrevivientes según generación y residencia	149
TABLA 28. Estado civil según generación y residencia	150
TABLA 29. Razón de probabilidades (sin UM en hogares de 3 y más vs con UM en hogares de 3 y más) según modelos de regresión logística	157
TABLA 30. Proporción de personas mayores según estado civil y tamaño del hogar	164

TABLA 31. Razón de probabilidades (jefaturas sin UM vs jefaturas con UM)	166
TABLA 32. Proporción de personas mayores según estado civil y relación de parentesco	169
TABLA 33. Razón de probabilidades (familia extendida; hogar compuesto vs pareja con niños) según modelo de regresión multinomial	171

Agradecimientos

Expreso mi profundo agradecimiento a todas las personas que hicieron parte de este trabajo de investigación. En especial a los profesores Lucero Zamudio, Elisa Dulcey, Alejandro Angulo, Thierry Lulle y Fernán Vejarano, por la confianza, sus valiosas orientaciones y permanente acompañamiento.

A la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, en particular a mis colegas del Departamento de Sociología por incluir los estudios de población en el programa y respaldar las iniciativas.

A las áreas de investigación: “Demografía y Estudios de Población” y “Procesos Sociales, Territorios y Medio Ambiente” del Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS), de la Universidad Externado de Colombia, por sus espacios de trabajo e inspiración interdisciplinar.

Al Centro de Población de la Universidad de Minnesota, principalmente al profesor Robert McCaa, por la confianza y sus excelentes aportes.

A los profesores Deisy Arrubla, Yolanda Puyana, Ciro Martínez, Oscar Saldarriaga y Gabriel Gallego, por su valoración del trabajo y sus contribuciones para futuras investigaciones.

A mis queridos amigos, Sulma, Yamile, Claudia y Rodrigo, por su escucha e incondicional apoyo.

A mi familia, especialmente a Jorge, Emma, Oscar, Juan y Hans, por su amor.

Prólogo

La vejez y la soledad no tienen que ir juntas, pero, con demasiada frecuencia, como lo demuestra el estudio de Ángela María Jaramillo sobre Colombia, el envejecimiento conduce al aislamiento de los viejos en condiciones muy desfavorables. Se ha comparado incluso ese descuido con la forma en que tratamos a los muebles viejos. Nos enfrentamos, pues, a la triste realidad de que el final de la vida sea para muchas personas una tragedia, cuando debería ser la culminación gozosa de todos sus esfuerzos por construir la sociedad.

Buena parte del abandono que enfrentan los ancianos en ese periodo terminal se debe a los prejuicios que las sociedades han acumulado acerca de sus miembros más experimentados, por la sencilla razón de que muchos de ellos han sufrido problemas de salud o pérdidas en la capacidad de trabajar. Estos deterioros, padecidos por algunos, han hecho surgir el prejuicio errado de que la vejez es, en general, una enfermedad o una incapacidad, cuando, lo que está fuera de duda es que la sociedad que desprecia a sus viejos está enferma y es incapaz de regenerarse.

Jaramillo comprueba que hoy, justamente cuando la esperanza de vida de los colombianos ha superado ya los setenta años, ese prejuicio no tiene una sustentación científica y que, mantenerlo, por ignorancia o inconsciencia, conduce a perder un significativo número de personas que pueden seguir contribuyendo a la construcción de la sociedad mediante sus habilidades y su ingenio. La prueba contundente es que, como sucede en otras partes del mundo, los hogares unipersonales de personas mayores empiezan a tener un peso significativo dentro de los arreglos que la sociedad colombiana realiza sin que sus dirigentes se enteren y, por consiguiente, sin que hagan un mínimo esfuerzo por ayudarles.

Los cambios demográficos siempre han tomado por sorpresa a los gobernantes colombianos. El veloz descenso de la fecundidad de los decenios pasados encontró respuesta gracias a la iniciativa privada de algunos médicos que se dieron cuenta del fenómeno. Y, su consecuencia, el envejecimiento de la población sigue siendo un fenómeno desconocido en la práctica de la política pública, como lo comprueba

Jaramillo, pero al cual empiezan a responder en forma adecuada algunos ciudadanos clarividentes, con sus propios medios.

Entre las recomendaciones que la investigadora pone a consideración de sus lectores está la solidaridad, como la base de todas las demás medidas que se pueden imaginar para que la vida no termine de manera desastrosa. La solidaridad es, en efecto, el principio que sostiene las colectividades humanas, como lo descubrió la sociología en sus comienzos. Pero, como suele suceder en la vida real de los mamíferos pensantes, el cerebro límbico prevalece, con demasiada frecuencia, sobre el cerebro reflexivo. Así se entiende que en el diario trajín de los humanos salga, con frecuencia, lastimada la dignidad de las personas, porque la fuerza sustituye a la razón.

La ancianidad, que trae consigo la plenitud del conocimiento y, por tanto, de la experiencia, también trae, por lo general, la disminución de la fuerza física de la persona. Esta es la apariencia engañosa en la que se apoya el prejuicio contra la vejez, pero la disminución de la fuerza no disminuye la dignidad del ser humano. La solidaridad es la única forma de refutar ese prejuicio y de iluminar el cerebro reptil para que los seres humanos de cualquier edad nos tratemos como seres humanos y no como sabandijas.

Bienvenida la invitación de Jaramillo a esta nueva visión de la vida humana desde la perspectiva de aquellos que la conocen por su propia experiencia. Esta actitud puede beneficiar a la gente, cada vez más numerosa, dada la evolución demográfica de los humanos, incluidos los colombianos.

ALEJANDRO ANGULO NOVOA, S. J.

Introducción

Las sociedades contemporáneas se encuentran en medio de importantes cambios demográficos, como el envejecimiento de las poblaciones. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), América Latina y el Caribe van a registrar entre el 2000 y el 2025 un aumento de 57 millones de habitantes mayores de 60 años, esto es, el comienzo de la vejez de las generaciones nacidas luego de la explosión demográfica de la segunda mitad del siglo xx. Para el 2050, se proyecta que el 23 % de la población de la región será mayor de 60 años. En Colombia, entre el 2000 y el 2020, esta población se duplicará, al pasar de 3,3 a 6,5 millones, con una tasa de crecimiento del 3,8% para el 2019. Cerca del 12,3% de la población total será de personas mayores. La edad mediana de la población será de 29,7 años; mientras que en el 2005 era de 25,3. La relación entre la población mayor y la menor será más simétrica: por cada persona mayor de 60 años habrá dos menores de 15 años; entre tanto, en el 2000 era de cuatro (Jaramillo, 2012).

Este nuevo contexto demográfico es consecuencia de dinámicas sociales más amplias que se experimentaron en la mayoría de los países de América Latina durante el siglo xx, como las transiciones demográfica y epidemiológica, los procesos de industrialización y urbanización, los cambios educativos, entre otros. Estas transformaciones son parte de un proceso de largo plazo que se expresa en unas características poblacionales y de condiciones de vida muy distintas al inicio y al final del siglo (Flórez, 2000; Angulo y Vejarano, 2015). Un ejemplo es el cambio en los arreglos residenciales de la población mayor, que se diversificaron a lo largo de un siglo, pasando de formas extensas y nucleares a monoparentales, compuestas y unipersonales (Centro de Psicología Gerontológica y Ministerio de Comunicaciones de Colombia, 2004; Dulcey-Ruiz, 2013).

En el siglo xx, la población colombiana se multiplicó por diez, al pasar de cuatro millones a comienzos de siglo, a más de 42 millones de personas en el 2000. Tal aumento se explica por el rápido ascenso de las tasas de crecimiento, que alcanzaron

el 3,3% anual en la década de los cincuenta, con un posterior descenso que llegó al 1,7% en la década de los noventa (Palacios y Safford, 2002). Esta transición demográfica indica el desarrollo de una fase caracterizada por altos niveles de mortalidad y fecundidad, y de baja esperanza de vida, a otra en la cual la mortalidad y la fecundidad decrecen y aumenta la esperanza de vida. Colombia se destacó en América Latina por la velocidad con la que bajó su mortalidad (29,5 por mil en 1900 a 6,3 en 2000) y natalidad (47,7 por mil en 1900 a 27,5 en 2000) y con la que aumentó significativamente su esperanza de vida, que pasó de 31 a 72 años de edad (Flórez, 2007).

La fase inicial de este cambio demográfico sucedió en la primera mitad del siglo xx, en la que era común que las mujeres tuvieran un buen número de hijos (entre ocho y veinte), de los que sobrevivían muy pocos, debido a las precarias condiciones sanitarias de las viviendas, así como por el tratamiento de las aguas de consumo y de residuos. Solo hasta los años veinte –con las mejoras sanitarias, la conformación de los sistemas de salud, las mejoras de los recursos médicos contra la viruela, el tifo y la malaria, el uso del agua hervida y los hábitos de aseo doméstico– comienza a disminuir la mortalidad infantil (Rodríguez, 2004). El hecho de que cada vez sobrevivieran más hijos –acompañados por una importante influencia católica pronatalista– favoreció el aumento de la población que en los años cincuenta llegó a triplicar (11 548 200) los 4 000 000 de habitantes que se registraron a comienzos de siglo.

El control de la mortalidad influyó en el aumento de la esperanza de vida y, en consecuencia, de la población de edad. Según el censo de 1918, las personas mayores de 65 años escasamente llegaban al 3,5% del total de la población.¹ Para ese momento, la población anciana no registraba todavía una relevancia estadística, que iría ganando con la reducción en el número de hijos, que pasó de siete por mujer, entre 1950 y 1965, a tres hijos, entre 1990 y 1995 (Flórez, 2000). Para el 2005, la población mayor de 60 años alcanzaba el 9% del total nacional, con más de 3,5 millones de personas, lo que expresaba el cambio de la distribución por edad, así como el avance del proceso de envejecimiento demográfico.

Uno de los principales efectos de los cambios demográficos observados en la primera mitad del siglo se registró en los tamaños y arreglos residenciales, en los que se volvía cada vez más común un tipo de familia, que se conoce como extensa. La componen los padres e hijos, así como la presencia de otros parientes como la abuela, tías, primos, hijos naturales o huérfanos (Gutiérrez, 1975). Tal organización doméstica se extendió hasta los años setenta, con un Índice Sintético de Fecundidad de 6,8 hijos por mujer. La mayoría de personas que hoy tienen 60 años participaron en esta forma de familia extensa. Su mayor prevalencia se encontraba en los estratos medios

1 Se refiere a la población registrada en departamentos, intendencias y comisarías.

y altos; mientras que en los bajos se observaba con mayor fuerza la familia nuclear o más pequeña, en las que, probablemente, no disminuía la mortalidad infantil al mismo ritmo que en los estratos medios y altos, debido al bajo acceso que tenían a los sistemas sanitarios y de salud. En este tipo de familia, las mujeres –especialmente las hijas menores– estaban a cargo del cuidado de los integrantes dependientes del grupo familiar –niños, enfermos, ancianos...– y de las labores domésticas,² en tanto que los hombres se ocupaban de las labores productivas para el sostenimiento familiar (Rodríguez, 2004). A comienzos de siglo, por cada 100 personas en edad productiva se registraban 82 dependientes, en su mayoría niños, porque en ese momento la esperanza de vida y la proporción de personas mayores de 60 años eran bajas (Flórez, 2007).

Solamente hasta la década de los sesenta, con el inicio de la segunda fase de la transición demográfica,³ que se caracterizó por el progresivo descenso de la fecundidad, se observan profundos cambios materiales y simbólicos en las formas de ordenamiento y relacionamiento familiar, es decir, en los arreglos residenciales.

El cambio en la orientación de la organización familiar extensa hace parte de las tendencias de urbanización e industrialización,⁴ en las que las mujeres aumentaron sus oportunidades de acceso al trabajo y la educación, primordialmente los relacionados con su participación en la industria y la artesanía (Arango, 1995; Archila, 1995; Gutiérrez, 1995). En la década de los treinta se generalizaron estos avances en la transformación de la función social de la mujer, con la ampliación de su participación en la formación secundaria y profesional y la apertura de nuevas facultades e institutos de educación en distintos lugares del país, dirigidos a la profesionalización femenina (Herrera, 1995). Estos avances se concretan en el campo político, con el reconocimiento de la mujer en la participación electoral, en 1957 (Reyes y González, 1995).

2 Esta afirmación se refiere a los comportamientos que para el momento eran los más comunes en el país, con mayor aceptación o valoración social. En este sentido, no se indica la diversidad regional ni las otras funciones que podían existir en grupos particulares. De igual forma sucede con las observaciones acerca de la influencia católica y masculina en las estructuras familiares.

3 La primera fase de la transición demográfica corresponde a un régimen demográfico “preindustrial”, que se caracteriza por altas tasas de mortalidad y fecundidad, y la segunda a uno “industrial”, con bajas tasas de mortalidad y fecundidad.

4 Estas tendencias se caracterizaron por diversos cambios demográficos, económicos y sociales. Entre los que se destaca la redistribución geográfica de la población, que pasó de un 29 % que vivía en ciudades en 1938, a un 70 % al finalizar el siglo. Con este proceso de urbanización se consolidaron cuatro de las principales regiones del país (caribe, antioqueña, caucana y oriental), que reflejan las distintas orientaciones colonizadoras de la primera mitad del siglo; y que para la década de los setenta observaron importantes movimientos migratorios, especialmente las emigraciones de jóvenes y mujeres hacia las ciudades influenciadas por las condiciones económicas y de violencia de las zonas rurales (Palacios y Safford, 2002).

Luego de los años sesenta se hacen más frecuentes los cuestionamientos que las mujeres hacen acerca de los comportamientos reproductivos y domésticos de sus madres y abuelas, es decir, respecto a su función en el hogar y la relación con sus nuevos entornos de trabajo y estudio.⁵ La relativa normalidad que tenía para las mujeres atender a los dependientes del hogar se va a problematizar, porque las mujeres ya no se comportan como antes, sus actividades se han diversificado y ya no disponen de las mismas condiciones para dedicarse exclusivamente al cuidado de los otros, principalmente de los adultos mayores, que no cuentan con las condiciones sociales y económicas que debería garantizar el Estado para su autonomía.

La escasa institucionalización de los sistemas de seguridad social después de la década de los cincuenta es una de las presiones que produce más tensión entre las mujeres o los que están a cargo y las personas mayores, ya que no hay mecanismos sociales e institucionales que apoyen las rupturas de las tradicionales solidaridades familiares. Así lo evidencia la baja cobertura de las pensiones y la precaria oferta institucional para los mayores y sus familias a finales del siglo xx. En dicho momento, el país experimenta un proceso acelerado de envejecimiento, que se observa con las generaciones que nacieron en la década de los cincuenta, cuando el país presentaba las tasas de crecimiento poblacional más altas (CEPAL, 2008).

El cambio en las condiciones de la vida doméstica se expresa a finales de siglo en nuevas tensiones y desequilibrios dentro de los arreglos residenciales. Ya no se ve como normal o natural la centralización de lo doméstico en la mujer. Se revela una progresiva desfuncionalización de las relaciones internas de la familia, asociada a una continua desaparición de símbolos de orientación católica, como el matrimonio formal, acompañado del aumento de las separaciones y las uniones de hecho (Elias, 1998), así como el cuestionamiento por las funciones de cuidado y dependencia. Las relaciones internas de los grupos familiares se problematizan. ¿Quién cuida de quién y cómo? es una pregunta cada vez más habitual en los entornos familiares, que ya no encuentra una respuesta inmediata y natural orientada por la tradición (Verón, 2007; Dykstra y Komter, 2012).

En este contexto, los arreglos residenciales⁶ con personas mayores se volvieron más comunes. Para el 2010, en uno de cada tres hogares colombianos vivía por lo menos una persona mayor de 60 años (Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015). Al igual que los hogares sin personas mayores, su composición se

5 Entornos que se encuentran acompañados por los avances políticos, técnicos y sociales de las formas de control natal, como es el uso de la píldora y la creación de instituciones como Profamilia, en 1965.

6 En esta investigación el arreglo residencial se entiende como el hogar o la forma de organización doméstica del anciano, así como un indicador indirecto del ordenamiento familiar (véase capítulo 1).

diversificó, cuando pasó de formas tradicionales (como la familia extensa y nuclear) a otras (como la recompuesta, la monoparental, en pareja exclusivamente o unipersonal). Cada forma residencial responde a unas circunstancias particulares que se convierten en objeto de estudio, no solo para comprender las condiciones del cambio, sino para elaborar políticas públicas y acciones que favorezcan el bienestar de los ancianos, en medio de las transformaciones sociales.

La diversificación de los hogares de los ancianos es un asunto que todavía no hace parte de la agenda pública nacional. En Colombia, este campo de estudio ha sido poco explorado, tal vez porque todavía no estamos enfrentando su generalización y porque es poco visible. En la Política Nacional de Envejecimiento y Vejez no hay ningún lineamiento acerca de los hogares unipersonales o de pareja (Ministerio de Salud, 2014). Parece que el país solo proyecta un envejecimiento con estructuras de hogar nucleares y extensas, como las que han configurado tradicionalmente las coresidencias. Esta visión deja de lado los efectos de las transformaciones sociodemográficas de la segunda mitad del siglo xx, que crearon las condiciones para la diversificación de los hogares extendidos (Jaramillo, 2012) y dieron paso a un futuro distinto a lo conocido, en el que vivir solo o en pareja en la vejez va a ser mucho más común de lo que hoy podemos observar. Posiblemente, similar a lo registrado en los países más envejecidos del mundo, en los que la gran mayoría de personas mayores viven solos o en pareja (Hirigoyen, 2013). Como lo indican los censos nacionales, las estructuras de hogar, en general, han ido cambiando hacia la reducción de los tamaños y la modificación de su composición (Sardi, 2007). Ello plantea nuevas preguntas de investigación asociadas al tamaño, crecimiento y composición de la residencia de las personas mayores, así como a la identificación de los factores asociados a cada tipo de residencia, con el propósito de aportar información para elaborar los futuros escenarios de la vejez en el país, útiles para la formulación de políticas públicas y nuevas líneas de investigación.

Para el caso colombiano, el estudio de la familia y los hogares en el país se ha orientado hacia inquietudes historiográficas que destacan la importancia del cambio de las estructuras familiares (Fandiño y Téllez, 2001; Henao, 2004; Rodríguez, 2004; Pachón, 2007), los cambios en los patrones de la nupcialidad, la contemporaneidad de las jefaturas femeninas, la disminución funcional de la Iglesia como principal regulador de los valores morales y familiares (Ordóñez, 1986; Flórez, Echeverri y Bonilla, 1990; Zamudio y Rubiano, 1991; Rico, 1999; Rodríguez, 2004) y la incidencia de los análisis antropológicos, como los de Virginia Gutiérrez de Pineda para el siglo xx (1975, 1990, 2000). Les siguen las preocupaciones regionales y nacionales, entre las que se subrayan las investigaciones con enfoque sistémico y de ciclo vital (Calderón, 2000; Sánchez, 2004, 2007; Alonso, 2008; Gómez, 2008); así como los estudios estadísticos para la formulación de políticas públicas (Departamento Nacional

de Planeación, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Banco Interamericano de Desarrollo, 2002; Cano *et al.*, 2013; Secretaría de Integración Social, 2015; Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015; Ministerio de Salud y Colciencias, 2016), y de violencia intrafamiliar, en los que se exponen las relaciones de poder y conflicto dentro de la familia y fuera de ella que explican su orden y dinámica. En estas investigaciones se incluye la transmisión intergeneracional de valores y comportamientos como uno de los factores de la reproducción y conservación de la violencia familiar y social (Vásquez, 2003; Sánchez, 2004; Rojano, 2005; Salas, 2006; Bello, 2007; Hernández y Gutiérrez, 2008).

Esta investigación tiene el objetivo general de ofrecer una visión amplia de los cambios en los arreglos residenciales de las personas mayores de 60 años en Colombia, entre 1973 y 2005, y sus determinantes geográficos, sociodemográficos y económicos. Una razón es el incremento observado en las últimas décadas de los hogares unipersonales y en pareja, exclusivamente, compensados por el descenso de los hogares extendidos (United Nations, 2005). Otra razón es la escasa investigación que hay sobre esto en el país. Conocer el fenómeno residencial en la vejez, especialmente de los hogares de uno o dos ancianos, que no cuentan con el apoyo directo de otras personas en el hogar para responder a situaciones adversas, como la enfermedad o la inseguridad económica, puede ser útil para orientar la formulación de políticas públicas. La creación de programas y servicios sociales que se fundamenten en los resultados de investigaciones académicas puede ofrecer pistas para facilitar la adaptación de las personas mayores, sus familias, amigos y vecinos a las nuevas formas de solidaridad y apoyo que se requieren como parte del proceso de envejecimiento demográfico. Aún más, cuando el envejecimiento de países como Colombia es tres veces más rápido que el de los países industrializados, la velocidad del envejecimiento es un desafío para la sociedad colombiana, porque implica desarrollar, en el corto plazo, capacidades institucionales para la atención y previsión de las necesidades residenciales de los ancianos.

El estudio tiene cuatro objetivos específicos: el primero, demostrar que los arreglos residenciales en la vejez en Colombia se orientan cada vez más hacia la residencia independiente, como parte de una tendencia mundial; el segundo, probar que los cambios residenciales en el tiempo no se dan al azar y se correlacionan con distintas condiciones geográficas, sociodemográficas y económicas de la población; el tercero, exponer las condiciones institucionales que tiene el país para enfrentar los cambios residenciales observados, con el fin de aportar reflexiones para la elaboración de lineamientos de política, y el cuarto, comprender la evolución social de los arreglos residenciales en la vejez, a partir de una perspectiva que integre distintos aportes desde la estadística, la demografía, la historia y la sociología.

Para la realización de los dos primeros objetivos se utilizaron dos tipos de fuente: la primera, estadística, correspondiente a las muestras censales de Colombia del proyecto Integrated Public Use Microdata Series-International (IPUMS-International), principalmente los censos de 1973 y 2005, con los que se elaboraron análisis descriptivos y modelos multivariados de regresión logística para explorar causalidades, y la segunda, histórica, demográfica y sociológica, para la interpretación de los cambios observados estadísticamente durante el periodo. Para el tercer objetivo se emplearon documentos institucionales y entrevistas semiestructuradas a profesionales que participaron en el diseño e implementación de la Política Nacional de Envejecimiento y Vejez, así como a académicos que han investigado el asunto del envejecimiento y la vejez en Colombia. Respecto al cuarto objetivo, se integraron las fuentes cuantitativas y cualitativas con el fin de establecer la evolución social de los arreglos residenciales, es decir, su pasado, presente y futuro. El estudio del presente y pasado se hizo por medio de modelos estadísticos con los cuales se establecieron la situación actual y los cambios observados entre 1973 y 2005 para la población de todo el país y sus regiones, así como los factores que influyen en cada tipo de arreglo. La explicación del cambio se hizo a partir de la reconstrucción histórica de las condiciones geográficas, sociodemográficas y económicas en las que nacieron los ancianos del estudio, ya que en ellas se moldearon las trayectorias de vida, al igual que las condiciones de posibilidad de la actual diversificación residencial. El estudio de futuro para los arreglos se planteó desde las condiciones institucionales que tiene hoy el país con miras a afrontar los cambios observados, de tal manera que se puedan identificar las principales tensiones y desafíos para el futuro residencial de los ancianos en Colombia. Este aspecto es relevante, a efectos de diseñar acciones orientadas a la prevención de los efectos negativos de las nuevas formas residenciales en la vejez.

El documento está dividido en cuatro capítulos. En el primero se exponen los enfoques teóricos que han orientado el estudio de los arreglos residenciales en la vejez. Para esto, se elabora una breve síntesis del surgimiento del envejecimiento y la vejez, como problema de investigación para las ciencias sociales. Luego se presentan las consecuencias económicas, sociales y culturales del envejecimiento demográfico, ya que la organización residencial es una de ellas. Una vez expuesta la discusión entre hogar y familia, se examinan las distintas perspectivas teóricas que han explicado la formación y cambio del arreglo residencial, desde las perspectivas tradicionales, que se centran en explicaciones económicas y homogéneas, hasta los enfoques más contemporáneos, que muestran la diversidad y la complejidad de la configuración residencial, en cuanto proceso social que resulta de la combinación entre las distintas influencias económicas, demográficas y culturales. Por último, se analiza el hogar unipersonal como indicador de cambio social y los factores sociodemográficos asociados a su emergencia y expansión.

En el capítulo 2 se presentan las fuentes y metodología utilizada para el estudio de los arreglos residenciales de las personas mayores, entre 1973 y 2005. Las fuentes utilizadas son las muestras censales de Colombia en IPUMS-International. Para el análisis de la información se utiliza el análisis descriptivo y, posteriormente, un análisis multivariado a partir de modelos de regresión logística que permiten establecer las probabilidades de vivir en un tipo de residencia, según las características geográficas, sociodemográficas y materiales de las personas mayores de 60 años. La población de estudio son las personas mayores de 60 años en los censos de 1973 y 2005. Se propone a las personas como unidad de análisis. Según Ruggles (1987), tradicionalmente, la medición de los hogares se hace a nivel del hogar y no de personas. En la medida en que las decisiones las toman las personas, también se debería estudiar el hogar desde el plano individual. Esta información adicional puede ser una forma indirecta de estudiar la formación del hogar. El estudio de otras variables, además de las demográficas, es útil para identificar la influencia de las variables socioeconómicas en la formación de los grupos. Es una alternativa para acercarse a las condiciones sociales y culturales que pueden intervenir en los arreglos residenciales. La medición de las condiciones que posibilitan los distintos tipos de hogar requiere el conocimiento del tipo de hogar de cada individuo, así como su relación con los otros. Por ejemplo, a partir del análisis del parentesco, la edad y el estado civil.

En el capítulo 3 se presentan los resultados del análisis estadístico y su explicación sociohistórica. Primero se describen las muestras censales disponibles para 1973 y 2005, para el país y ocho de sus regiones, luego un análisis descriptivo de los cambios observados en los arreglos residenciales para el periodo de estudio. Posteriormente, se explican los resultados de los modelos de regresión logística, a partir de las condiciones históricas de desarrollo del país en la primera mitad del siglo xx. El análisis de la información fue desde tres tipos de residencia en la vejez: unipersonal, pareja exclusivamente y tres o más personas según estado civil. Para este último se hacen análisis descriptivos y multivariados adicionales, con el objetivo de identificar los principales factores diferenciales de cada hogar. Las variables independientes utilizadas para los distintos modelos, según su disponibilidad y el tipo de residencia, fueron: región, estatus de la residencia, sexo, generación, ocupación, estado civil, educación, tenencia de la vivienda, acceso a medios de comunicación, condición de discapacidad, hijos sobrevivientes. Otras variables utilizadas fueron clasificación del hogar, edad del hijo más joven del hogar, edad del hijo más viejo del hogar y relación con el jefe. Este capítulo se desarrolló con la información estadística de las muestras censales de 1973 y 2005, y el procesamiento de la información se realizó con el programa SPSS. Las tablas y las figuras que corresponden a los resultados estadísticos de los modelos de regresión logística (razón de probabilidades y curvas ROC) se ubicaron

al final de la interpretación, con el fin de no fragmentar los resultados estadísticos, ya que hacen parte de un mismo modelo. De igual forma, se considera importante incluir los resultados estadísticos, ya que constituyen la evidencia empírica de las condiciones sociohistóricas que influyen en los cambios residenciales observados.

En el capítulo 4 se recopilaron los instrumentos internacionales, regionales y nacionales que han orientado las políticas públicas, los marcos normativos y las acciones del envejecimiento y la vejez, con énfasis en las formas de organización residencial, que incluye todo lo relacionado con la familia y el hogar. Con la importancia que estos instrumentos les dan a la familia y el hogar, se analiza el avance de la implementación de la Política de Envejecimiento Humano y Vejez, en Colombia. Lo anterior, con el propósito de identificar los adelantos, las tensiones y los desafíos del proceso de institucionalización del envejecimiento y la vejez en el país, haciendo hincapié en las necesidades de los nuevos arreglos residenciales, de tal forma que se puedan identificar las condiciones presentes y futuras para el desarrollo de los diversos arreglos residenciales en la vejez. Cabe aclarar que el propósito específico del capítulo es describir las condiciones institucionales actuales que tiene Colombia para afrontar los cambios observados en relación con los arreglos residenciales. La razón es identificar la oferta institucional disponible y su coherencia con las necesidades sociales que resultan de los cambios residenciales de la segunda mitad del siglo xx. El desfase entre la oferta institucional actual y las necesidades emergentes del cambio residencial constituye un desafío para las políticas públicas de envejecimiento y vejez, presentes y futuras. La identificación de la brecha puede contribuir a la propuesta de lineamientos de política, acciones y programas orientados a la respuesta efectiva del Estado a las necesidades actuales y venideras de los diversos arreglos que configuran el envejecimiento y la vejez del país.

En las conclusiones se resumen e integran los principales resultados del estudio, como aporte a la discusión de los arreglos residenciales de los ancianos. También se ofrecen algunas recomendaciones que podrían contribuir tanto a la mejora de programas y servicios sociales que respondan a las demandas sociales de las formas de organización residencial como al uso de información y metodologías estadísticas para la investigación social y a la reflexión sobre los aspectos teóricos relacionados con los efectos del envejecimiento en los modos de vida de las personas.

El envejecimiento demográfico es uno de los principales cambios que enfrentan las sociedades contemporáneas. En Colombia, entre el 2000 y el 2018, la población de personas mayores de 60 años se duplicó, pasando de 3,3 a cerca de 6 millones. Esto tiene consecuencias sustanciales en los arreglos residenciales y familiares de los ancianos: a lo largo del siglo xx, se pasó de formas extensas y nucleares a monoparentales, compuestas, en pareja y unipersonales. La Política Nacional de Envejecimiento y Vejez no tiene lineamientos sobre los distintos tipos de hogar, en especial sobre los dos últimos, que en las últimas décadas han aumentado por las transformaciones históricas. Este libro trata acerca de los cambios de los hogares en la vejez y sus determinantes, a partir de las preguntas por cómo ha cambiado la forma de vivir de las personas mayores en Colombia, hacia dónde va la tendencia del cambio residencial en la vejez, qué implicaciones sociales, económicas y políticas tienen estos cambios, cuáles son los determinantes del cambio residencial en la vejez y qué nos espera a las futuras generaciones viejas.

ISBN 978-958-781-497-2



9 789587 814972



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá